

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

HISTORIA DE LOS JUECES
DE CÓRDOBA

POR

ALJOXANÍ

Muhammad ibn Harith, Abu 'Abd Allah, al Khushani

TEXTO ÁRABE Y TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

POR

JULIAN RIBERA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID

IMPRENTA IBÉRICA.—E. MAESTRE

POZAS 12.—TELÉFONO 3.854

1914

In compliance with current
copyright law, the Univer-
sity of Minnesota Bindery
produced this facsimile on
permanent-durable paper to
replace the irreparably
deteriorated original volume
owned by the University
Library. 1988

UNIVERSITY OF MINNESOTA
LIBRARY

وليد الفقيه وبمحمد بن عبد الملك بن ايمى عن
الشيخين برهة من الزمان وحينما من الدهر ثم
سعى فى اصلاح ذلك وذلقة عمر بن يحيى بن لباية
وكان قد فسد فى ذلك الحين ما بين الشيخين
ايضا محمد بن عمر بن لباية وايوب بن سليمان
فجمع عمر بينهما عند اسلم بن عبد العزيز وجعل
شركهما فى الاصلاح الاجتماع على ازالة محمد
ابن ايمى عن مكانة عند الحبيب بن زياد فدارت
فى ذلك بينهم احوال كوياسة الوصف على ما يكون
بين الضدين ولا ضد اكبر من المزاومة والمنافسة
فى الدرجة ولا سيما ان جريا الى غاية واحدة
باهواء مختلفة واختلفت حكومتها فى القسم
فكان احدهما يتكاول بحكمة من الحرمة والوجاهة
وصاحبه يتكاول بالعلم والنباهة ودجد كل واحد
منهما حق صاحبه ولم يقر له بما ينتحل ودافعه
فيما يقول

قال محمد اخبرنى بعض الشيوخ قال تقدم
رجل كهل الى الحبيب بن زياد فشهد عنده
بشهادة فقال له القاضى [329] مذ كم عرفت
هذا الامر فاجابه الشاهد بجواب اخرج فيه الكلام
على وجه المبالغة والرمى الى الغاية فقال له مذ
مائة سنة فقال له القاضى ابن كم انت فقال له

ابن سنيب فقال له فكيف عرفت هذا الامر مذ مائة
سنة اتراك عرفنة قبل ان تولد باربعين عاما فقال له
الشاهد انما قلت ذلك على المثل فقال له الحبيب
ان الشهادات لا تودي بالمثل ثم دعا للشاهد
بالسوك فقنعه به مرات ثم قال لو ان ابراهيم بن
حسين بن عامر تدفك من مثل هذا ما حلب
انسانا بغير حق

قال محمد وكانت قصة المصلوب الذي حلبه
ابراهيم بن حسين ان الامير محمد بن رحمة الله
حدثت في ايامه مجاعة شديدة فكثرت فيها التكاول
من الفسدة لفضل ما كانوا فيه من ضر السنة وكثرت
الشكوى بذلك الى الامير رحمة الله وكثر عليه من
الحكام استكلام رايه في الحلب والقنعم وما
اشبهه فولى السوق حينئذ ابراهيم بن حسين بن
عامر وامره بالاجتهاد وعهد اليه بالتدفك واخذ
بالتنفيذ في القنعم والحلب بلا موامة منه ولا
استيدان فكان ابراهيم يجلس في مجلس نكرة في
السوق فاذا اوتى بالفساد المفدح قال له اكتب
وحيدة ودعا له بشيوخ فاشهدهم على ما يوصى
به ثم حلبه ونحرة فكان بين يديه من المصلبين
عدد كثير فانه قوم بفتى من جيرانهم فشكوا
منه اليه تكاولا على ما يكون من اشرار الاحداث

وهم لا يشكون انه سيزجره الزجر القوي وان افرك
فى عقابه بالسجن فقال لشيخ منهم ما يستحق
عندك فقال على وجه المثل والمبالغة فى الوصف
ما استحق هاولاء و اشار الى المصلبين فقال له
ابراهيم [330] بن حسين ولا صد- ايه انصرفوا
فانصرفوا ثم قال الفتى اكتب وصيتك فقال له انق
الله فى فانه لم يبلغ ذنبى ان استحق القتل
والصلب فقال له بذلك شهد عليك الشهود فقتله
وصلبه فلما بلغ الشهود ذلك اتوه فقالوا له لم
يشهد عندك على الفتى بذنب يجب فيه القتل
فقال اولم يقل قايلكم انه يستحق ما يستحق
هاولاء فقالوا له على المثل قال فاثم ذلك فى
رقابكم اذ لم تحسنوا الابانة من انفسكم

قال محمد بلغنى ان الحبيب جلس الى مايدته
رجل من السوق كان له صبيعة وكان السوقى قد
اخرج فى كمة من بيته خبزا يتغذاه فى حانوته
فى داخل النهار فحكر بالقاضى الحبيب فى صدر
النهار فامرته بالمقام حتى حضرت المائدة فتقرب
الرجل وانهر مزاحا سمجا فاخرج خبزة من كمة
ثم قال اما انا فقد اتيت بخبزى مع نفسى فمذة
اكل وكان الحبيب شريف الهممة شديد اليقظة فقال
له ويلك ان هذا الكلام وان كان مزاحا فان عاره

Soleiman. Omar consiguió avenirlos en casa de Aslam ben Abdelaziz; pero ambos pusieron, por condición para esta avenencia, el que Mohámed ben Aymán cesara en el cargo de consejero del juez Elhabib ben Ziad.

Sucedieron en aquella ocasión acontecimientos que sería demasiado largo referir. Ocurrió lo que suele ocurrir cuando median dos adversarios; pues no hay más grande contrariedad que la que producen la concurrencia (es decir, el concurrir muchas personas para pocos cargos) y la rivalidad en los rangos o dignidades, sobre todo si hay dos que se proponen un mismo objeto con ambiciones para cuya justificación hay que apelar a distintos órdenes de razones, por ser distintos los méritos que han de apreciarse: uno de ambos podía alegar muchos méritos por ser hombre venerable y prestigioso; el otro podía alegar muchos méritos por su ciencia y gran talento. Lo que en puridad ocurría es que cada uno de los rivales negaba al otro lo que en realidad poseía, y no quería confesar las buenas prendas [que al contrario adornaban], rechazando de plano todo lo que el otro pudiera alegar.

Un anciano me contó lo siguiente:

Un sujeto ya entrado en años, se presentó ante Elhabib ben Ziad en calidad de testigo y expuso su declaración. El juez le dijo:

—¿Desde cuándo conoces tú este asunto?

El testigo, al contestar, dejándose llevar de la hipérbole y extremando la frase, dijo:

—¡Oh! mucho: desde hace cien años.

—¿Cuántos años tienes?—le preguntó el juez.

[Pág. 178] —Sesenta—dijo el testigo.

—¿Y cómo conoces este asunto desde hace cien

años? ¿Te figuras tú que lo conociste cuarenta años antes de nacer?

—Esto—contestó el testigo—lo he dicho como comparanza; es un decir.

—En las declaraciones de testigos—replicó el juez—no deben emplearse figuras retóricas.

E inmediatamente ordenó que azotaran al testigo. Y le arreararon varios azotazos. Después dijo el juez:

—Si Ibrahim ben Hosáin ben Asim hubiese estado un poco prevenido contra semejantes hipérboles, no hubiese crucificado a un hombre a quien injustamente condenó.

El caso del crucificado a quien Ibrahim ben Hosáin condenó injustamente es el que sigue:

En tiempo del monarca Moháme I ocurrió un hambre horrorosa; menudearon en ese año multitud de hechos criminales por espacio de mucho tiempo, debidos, sin duda alguna, a ser un año verdaderamente malo. Con este motivo se elevaron muchas quejas al monarca y tuvo que contestar a muchas consultas [que las autoridades le hacían] en procesos cuya sentencia era de pena de muerte, amputación de manos y cosas parecidas. Ejercía en aquel entonces el cargo de zabazoque de Córdoba Ibrahim ben Hosáin ben Asim. El monarca recomendó a éste mucho celo y le aconsejó que se mantuviese en su puesto sin guardar muchas contemplaciones con los criminales; hasta le autorizó para que ejecutase las penas de amputación y crucifixión, sin necesidad de elevar la causa al soberano, ni consultarle, ni pedir autorización para ejecutar las penas. Con tales prevenciones, Ibrahim, ejerciendo de zabazoque en su curia, al traerle a un criminal a quien se acusaba de grave delito, solía decirle:

—Dicta tu testamento.

Y llamaba a unos ancianos, los cuales eran testigos de la última voluntad del criminal, e inmediatamente lo crucificaba y degollaba. Para ejecutar esas órdenes tenía allí delante una gran turba de verdugos.

Ocurrió, pues, que unos hombres trajeron a un mancebo, vecino de ellos, quejándose y ponderando mucho las fechorías que realizaba el mozalbete [página 179]. Ellos no deseaban que se le aplicara gran castigo; figurábanse que el zabazoque le daría un buen escarmiento y que a lo más le metería en la cárcel. El zabazoque dijo al más anciano y respetable de aquel grupo que había traído al muchacho:

—¿Qué pena merece este chico a juicio tuyo?

El anciano contestó hiperbólicamente, en sentido figurado y exagerando mucho:

—Merece que le entregues a esos.

Y señaló a los verdugos. Entonces Ibrahim ben Hosáin dijo al anciano y al grupo de hombres que habían traído al muchacho:

—Marchaos.

Ellos se fueron. Y dirigiéndose al muchacho dijo el zabazoque:

—Dicta tu testamento.

—Oh, por Dios—dijo entonces el muchacho—no hagas tal; la falta que yo he cometido no llega a merecer la pena de muerte ni la de crucifixión.

--Los testigos - contestó el zabazoque—han declarado que la mereces.

Y lo mató y crucificó. Cuando los testigos se enteraron de lo que había sucedido, presentáronse de nuevo al zabazoque para decirle:

—Contra ese muchacho no se ha declarado aquí en

la curia que haya cometido falta que exigiera la pena de muerte.

—¿Pues no ha dicho—replicó el zabazoque—aquel que ha declarado por vosotros, que el muchacho merecía ser entregado a los verdugos?

—No, señor—contestaron ellos—; aquello lo dijo por vía de comparanza.

—Pues ese crimen—contestó el zabazoque—debe recaer sobre vosotros, por no haber sabido expresar lo que queríais decir.

Ha llegado a mí noticia que Elhabib sentó a su mesa a un mercader de Córdoba que era amigo o protegido suyo. El mercader [siguiendo quizá su costumbre de todos los días] había sacado de su casa y metido en las mangas de su traje un pan, para comérselo en su tienda como almuerzo a la hora del desayuno.

El juez le rogó que se sentara hasta que trajeran la mesa. El hombre se acercó a ésta y se atrevió a gastar con el juez una broma de dudoso gusto: sacó el pan que traía metido en sus mangas y dijo:

—Por mi parte me he traído un pan y me lo comeré.

Elhabib, que era hombre generoso y magnánimo, y sobre todo muy despierto, le dijo:

—¿Qué es lo que dices? Si lo dices por broma, aun es [pág. 180] mayor ignominia o vergüenza.

Inmediatamente llamó a su criado, y le dijo:

—Coge a ese hombre de la mano, quítalo de la mesa y échalo fuera de casa: un tipo de esa ralea no debe ser considerado como amigo.

Otmán ben Mohámed me refirió lo siguiente: Exis-